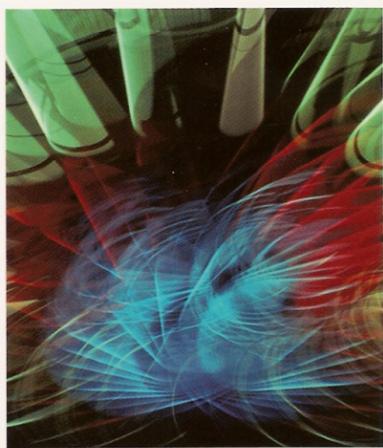


## Aristóteles Ética a Nicómaco



Estudio preliminar de  
Salvador Rus Rufino

Traducción de  
Salvador Rus Rufino y Joaquín E. Meabe

Tercer milenio

CLÁSICOS  
DEL  
PENSAMIENTO

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Estudio preliminar de Salvador Rus Rufino, traducción de Salvador Rus Rufino y Joaquín E. Meabe, Tecnos, Madrid, 2009, 461 pp. ISBN 978-84-309-4815-4.

**D**AMOS aquí noticia de una nueva traducción al castellano de una de las obras más importantes, no sólo del *Corpus Aristotelicum* en particular, sino también de la historia de la filosofía en su conjunto: la *Ética a Nicómaco*. Esta nueva versión no sólo se limita a presentar una traducción directa del texto griego original, sino que además ofrece un amplio estudio preliminar, una abundante recopilación bibliográfica que reúne ejemplarmente la literatura especializada en los rubros generales en que se puede ubicar y, finalmente, un aparato crítico de notas en las que se agrupan, tanto la justificación de las diversas decisiones de traducción, como la explicación de algunos pasajes y los campos semánticos de los conceptos griegos implicados.

El estudio preliminar, realizado por el profesor Salvador Rus Rufino, consta de dos apartados principales. Uno dedicado a la sinopsis de la recepción de la obra en Europa y en España, y el otro que brinda un análisis general de sus aspectos fundamentales. Particularmente novedoso resulta el primer apartado, que discute minuciosamente los avatares de la obra, tanto en el ámbito de la traducción como en el de la interpretación. “La *Ética a Nicómaco* —leemos— contribuyó al impulso, al desarrollo y a la consolidación de la ética como disciplina filosófica independiente y con un contenido teórico propio sobre cuestiones que hasta el momento se habían reservado en exclusiva para la teología” (pp. xl-xli). Asimismo, la crónica de cómo la *Ética* fue recibida en España proporciona información valiosa para la historia de los estudios aristotélicos. Al respecto del análisis introductorio de los temas fundamentales de la *Ética a Nicómaco*, el profesor Rus Rufino resuelve con idoneidad sintética apreciable, no sólo para el lector primerizo, sino también para el especializado, los aspectos centrales para comprender la obra: el bien, el placer y la felicidad, las diversas manifestaciones de la virtud, la amistad y las relaciones necesarias entre política y ética. “La *Ética a Nicómaco* —afirma— y la *Política* hay que leerlas juntas, de lo contrario perdemos aspectos fundamentales que atañen a nuestras vidas y nos quedamos en una especulación sobre los fundamentos de la moral, o bien la reducimos a un recetario condicionado y orientado a resolver sólo casos límites” (p. cxxix).

De importancia insoslayable para los estudios aristotélicos especializados resulta el Anexo I del Estudio preliminar, redactado por el profesor Joaquín E. Meabe y dedicado al comentario a la *Ética* del filósofo peripatético Aspasio, en el cual se alerta al lector del “sesgo aspasiano” que intervino en las traducciones modernas, pero sobre todo en la edición de Bywater. Es así como “el sentido propuesto por Aspasio penetra en el texto originario y opera en su intertextualidad” (pp. cxl-cxli).

Al respecto de la traducción, los autores se han esmerado en hacer constar en ella las razones por las cuales se decantaron por un término castellano en menoscabo de otros posibles. Además, dan trazos de haberse guiado por la conciencia de que, a menudo, las posibilidades de traducción tradicionales para ciertas voces



griegas no son del todo adecuadas e inclusive en ocasiones pueden inducir a error, señal de esto es la repetición constante en las notas de la frase “x no transmite el campo semántico de la palabra original” o bien “la palabra x tiene un campo semántico muy amplio”. Como ejemplos de esta actitud tenemos: “La palabra *eudaimonía*, que se suele traducir por felicidad, no responde exactamente al concepto griego” (p. lxxvii); o bien: “La palabra griega *sophía* que traducimos por sabiduría, y nuestra palabra *filósofo* que traducimos como *amante de la sabiduría*, no agotan su sentido” (p. xc). Sin embargo, con algunas excepciones significativas que a continuación detallaremos, la traducción de los conceptos principales de la obra no se aleja de manera considerable de la tradición. Ejemplos de ello son “felicidad” por *eudaimonía*, “alma” por *psykhé*, “placer” por *hedoné*, “prudencia” por *phrónesis*, “sabiduría” por *sophía* o “virtud” por *areté* (aunque, en ocasiones, según las peculiaridades del contexto, se traduce por “cualidad” [1102b3], “dignidad” [1158b17], “perfección” [1140b22] e incluso “probidad” [1130b23]). Más heterodoxas, aunque no del todo novedosas, resultan las traducciones de *akolasía* (que tiende a traducirse normalmente como “intemperancia”) y de *akólastos* (que de ordinario recibe la traducción de “intemperante”) por “desenfreno” y “licencioso” respectivamente, decisión que, por lo demás, no refleja la relación etimológica que ambos términos tienen entre sí.<sup>1</sup> Por otra parte, se evita verter el sustantivo *epistémē* por “ciencia” y se sustituye por “conocimiento racional estricto” o incluso por “entendimientos” (1094a7). Asimismo, en ocasiones la voz griega *eídos* se traduce por “modo” (1141b33), “modalidad” (1142a30) o en plural “modalidades” (1145a16). Todo esto, desde luego, no presupone que la traducción se incline por la univocidad; de hecho, apuesta por la adaptación constante a los diversos contextos.

Al respecto del sustantivo *sophrosýnē*, los traductores se han decantado por la voz castellana “moderación”, aunque en algunos pasajes, como por ejemplo 1107b6, se traduce por “prudencia”, confundiendo así con la traducción propuesta para *phrónesis*, lo cual resulta un tanto incongruente, ya que en la página 130, nota 66, se nos dice: “Conviene traducir la palabra como *moderación* y no por *prudencia*.”

No queremos dejar pasar la oportunidad de comentar la traducción, creemos incorrecta, de un pasaje de suma relevancia. En 1140b28 (libro VI capítulo 5), en el contexto del análisis de la *phrónesis*, Aristóteles, tras haber dicho en dos ocasiones (1140b5 y 1140b20) que la prudencia es una *héxin metà lógou*, es decir, un “hábito racional” o “acompañado de razón”, termina el capítulo diciendo, literalmente, que “**no** es, sin embargo, solamente un hábito racional” (*allà mēn oud’ héxis metà lógou mónon*). Los traductores han ignorado la negación y han traducido: “Pero es decididamente una disposición racional”.<sup>2</sup> Asimismo, creemos que las

1 A pesar de que el Liddell and Scott avala la traducción de “licentiousness” para *akolasía* y de “licentious” para *akólastos* en inglés, caben ciertas dudas de que “licencioso” sea una traducción castellana precisa para el griego *akólastos*. El uso en castellano del adjetivo “licencioso” suele suponer (aunque su sentido etimológico latino sea más neutro), claro está que no en todos los contextos pero sí por lo general, un significado sexual (recuérdense los versos célebres de Quevedo: “Sola en ti, Lesbia, vemos ha perdido / el adulterio la vergüenza al cielo, / pues **licenciosa**, libre y tan sin velo / ofendes la paciencia del sufrido”). El adjetivo *akólastos* se refiere, como dice Aristóteles en la *Ética a Eudemo* 1231a19-20, tanto a la borrachera (*oinophlygía*), como a la glotonería (*gastrimargía*), la lascivia (*lagneía*) y la gula (*opsofagía*). Por ello la traducción más habitual de “intemperante” quizá sea más neutra y, por lo mismo, más adecuada.

2 El Dr. Miguel Candel me ha hecho saber que este mismo error se ha repetido en otras traducciones al castellano de la *Ética a Nicómaco*. Desde la versión de María Araujo y Julián Marías (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, primera edición, 1949) leemos en este pasaje: “Pero es exclusivamente una disposición racional”. También en la traducción de Julio



traducciones para *héxin metà lógou* en 1140b5 como “disposición más allá de la razón” y en 1140b20 como “actividad más allá de la razón”, además de no utilizar un mismo sustantivo castellano para el griego *héxis* en dos contextos muy cercanos, son bastante inexactas, ya que el complemento circunstancial *metà lógou* no quiere decir “más allá de la razón”, sino precisamente lo contrario, “racional”, literalmente, “con *lógos*”.<sup>3</sup>

Finalmente, como colofón de esta reseña, queremos hacer constar también lo que, a nuestro modo de ver, se echa de menos en esta edición. Por una parte, a nuestro juicio cabría incluir al menos un *Index Rerum* que serviría de guía para al lector y también un índice de términos griegos, ya que no estaría de más si a lo largo de la traducción se ha enfatizado tanto el valor e importancia de las voces griegas originales. Por otra parte, el lector echa de menos una explicitación de los criterios de transliteración del griego utilizados a lo largo de la obra. No queda claro qué pauta se ha seguido, si acentuar o no todos los términos griegos tal como aparecen acentuados, ya que, por ejemplo, se translitera *epistemôn* (p. 5, n. 5) para el genitivo plural del sustantivo correspondiente, marcando el acento circunflejo, pero se translitera *oikonomikés* (p. 5, n. 6) para el genitivo singular del sustantivo correspondiente sin marcar el acento circunflejo sobre la *éta* y poniendo en su lugar un acento agudo que no aparece en el original. Tampoco queda claro si con el circunflejo se quiere marcar la duración larga de la vocal (véase p. 59, n. 2, en donde se hace la distinción entre *éthos* y *êthos*), y si esto es así, tampoco se ha seguido como pauta. Asimismo no es congruente, por ejemplo, que en 1112b (p. 102 n. 28) se haga la transliteración de la  $\zeta$  griega con la “z” (*distázo*) y en la página siguiente (p. 103, n. 29) se translitere el mismo fonema con “th” (*thétesis*, cuando el lector esperaría *zétesis*), transliteración que debiera transliterar más bien la letra griega  $\theta$ . Más adelante (p. 258, n. 51), de nuevo se retoma la transliteración con “z” en *ze-teîn*. O tampoco es congruente transliterar en la página 106, nota 36 *phaûlos* y más adelante la misma palabra (199, n. 61) se translitera *faûlos*.

Por último, sería necesario, a nuestro juicio, incorporar a la edición una fe de erratas, ya que hemos encontrado unas cuantas, por ejemplo, sin ánimo de ser exhaustivos en ello, en la primera línea del libro (p. xv), en donde hay un error de concordancia en cuanto al número entre el sujeto y el verbo, o en algunos casos en los que faltan preposiciones y artículos (como por ejemplo en la página lvi o en la lxxiii) o sobran conjunciones (p. lxxviii, en las líneas finales de la página). También en la página 289, nota 40 se dice que “la palabra *éndekhetai* [¿por qué acentuada en la primera “e” si el acento griego se encuentra en la segunda?], en 1147b18, es participio de *éndekhomai*”, cuando no lo es, sino una simple forma de presente de indicativo de la tercera persona del singular.

Mientras los trabajos académicos en lengua castellana sigan adoleciendo de este tipo de errores, que no sólo denotan una diligencia claramente insuficiente en lo referente al trabajo de edición, sino más aún, evidencian en ciertos casos un desconocimiento de la tarea misma en la que se pretende inscribir la obra, no podre-

Pallí Bonet para la Editorial Gredos (1985) leemos: “Pero es sólo un modo de ser racional”. Y en la traducción un poco más reciente de Javier Fernández Aguado para la Biblioteca de Management CIE Dossat (2001) leemos: “Es exclusivamente una disposición racional”. En cambio, las traducciones de Pedro Simón Abril (del siglo XVI, ediciones Orbis, 1984) de Patricio de Azcárate para la Editorial Espasa Calpe, Colección Austral (primera edición, 1978), de Francisco de P. Samaranch para Aguilar (1982), y de José Luis Calvo Martínez para Alianza Editorial (2001) sí vertieron en sus versiones la negación griega.

<sup>3</sup> La preposición *metá* con genitivo significa “con” y está emparentada con palabras como *mésos*. Como dice Chantraine, “avec le génitif et le datif signifie ‘au milieu de, parmi’, d’où avec le génitif ‘avec’, concurrençant en cet emploi *sýn* en attique”.



mos resarcirnos del descrédito con que a menudo se nos tacha en las academias de la *high culture*. Quedamos a la espera de borrar de una vez por todas este oprobio, en algunos casos, por desgracia, merecido.

***Bernardo Berruecos Frank***